

VIERNES DE LA XIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Mateo 10, 16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el final, se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre».

Jesús advierte a sus discípulos sobre las dificultades que enfrentarán si quieren vivir el Evangelio. Es una llamada a la misión, a la fidelidad y a la perseverancia.

La imagen de ovejas en medio de lobos resalta la vulnerabilidad y la fragilidad de los discípulos ante un mundo que es hostil, que rechaza con violencia la verdad. Sin embargo, Jesús les dice que sean prudentes y sabios, siempre manteniendo la pureza de corazón y la inocencia de la intención, como palomas.

La prudencia y la sencillez se convierten en dos virtudes esenciales para el cristiano.

La prudencia es la virtud por la cual se sabe escoger la mejor manera de conseguir el bien que se pretende. El bien que se pretende es siempre la salvación, la propia y la de los demás. A veces, para ser prudente hay que ser manso y paciente; y otras veces hay que ser contundente y determinado. Hay gente que relaciona la prudencia con el apocamiento o la cobardía. Ser prudentes implica ser conscientes de las realidades y peligros del mundo, discernir bien las situaciones, y actuar con sabiduría para conseguir el bien.

Al mismo tiempo, la sencillez nos invita a mantener un corazón puro, una fe sincera, un comportamiento transparente y auténtico, sin segundas intenciones ni deseos de venganza.

Jesús también advierte sobre las persecuciones. No debe llenarnos de temor, sino de valentía y esperanza. Las pruebas y las dificultades son oportunidades para dar testimonio de nuestra fe. Aquí encontramos una promesa del Señor de consuelo y de apoyo divino. Dios mismo, a través del Espíritu Santo, nos guiará y nos dará la sabiduría para enfrentar cualquier situación en el momento preciso.

Pero Jesús nos hace otra promesa: “el que perseverare hasta el final, se salvará”. Ser cristianos puede llevarnos a conflictos incluso dentro de nuestras propias familias y círculos más cercanos. Sin embargo, la confianza en el Espíritu Santo y la perseverancia en la fe, son la clave para alcanzar la salvación.

El Señor nos desafía a ser valientes, prudentes y perseverantes en nuestra vida cristiana. Nos recuerda que, aunque enfrentemos oposición y dificultades, no estamos solos. Dios está con nosotros, guiándonos y fortaleciéndonos.

Todos hemos oído muchas veces que lo que necesita nuestro mundo son testigos vivientes, más que palabras y discursos. El Señor espera de nosotros que seamos esos testigos que el mundo necesita hoy.

Que María Santísima nos inspire a vivir con fe, esperanza y amor, siendo testigos fieles del amor de Cristo en todo momento y en todo lugar, tal y como ella nos pide continuamente.

La Eucaristía es nuestro mejor alimento.